

## ANEXO 61.2. MANIFIESTO DE LANZAROTE 2007 DE LOS JÓVENES INVESTIGADORES CANARIOS.

**Dra. Elisa Pérez Sacau**

En representación de los jóvenes investigadores participantes en el  
IV Meeting YCIC – II YBIM

Me dirijo a todos ustedes en nombre de los Jóvenes Investigadores de Canarias para intentar transmitir algunas observaciones, características y críticas acerca del panorama investigador actual en Canarias. Me gustaría aclarar que no hablo desde una ideología política determinada (porque desde mi punto de vista la Ciencia debería ser independiente y libre de política alguna). Sólo pretendo expresar el sentir de la mayoría sobre ¿qué está pasando en investigación? y hacérselo llegar a la sociedad en general y a las autoridades y gobernantes en particular.

Quisiera empezar por elogiar los esfuerzos que en los últimos años se han venido realizando tanto en mejoras de las condiciones laborales de los Jóvenes Investigadores (insistiendo en que están mal llamados becarios), como en relación al fomento de la investigación en sí misma.

En el primer caso, diversos programas del Gobierno Central como son el Ramón y Cajal, el Torres Quevedo o el Juan de la Cierva, o en el caso del Gobierno de Canarias el programa de Incorporación de Doctores y Tecnólogos, están generando puestos de trabajo a corto plazo para investigadores (máximo 3 ó 5 años). De manera similar, la aprobación del Estatuto del Becario, por el cual todos los “becarios” que superen exitosamente el Diploma de Estudios Avanzados (DEA) deben pasar a ser “contratados”, es otra medida plausible que, sin duda, mejora nuestras condiciones laborales. Estamos hablando de que en el siglo XXI seguíamos sin tener derechos básicos como cotizaciones a la Seguridad Social, derecho a paro, bajas maternales, etc, y ésto se ha subsanado parcialmente , y subrayo parcialmente, porque no todas las becas cumplen con lo aprobado.

En el segundo caso, referente al fomento de la investigación, es de recibo destacar la labor de la Fundación Canaria FICIC, que sin

partida presupuestaria propia y sin apenas financiación continuada, ha sido capaz de impulsar enormemente el desarrollo de la investigación del Cáncer en Canarias. Y una de las claves de su éxito, ha sido promocionarnos a los jóvenes, tanto predoctorales como posdoctorales, apoyándonos en la consecución de proyectos de gran interés en nuestras islas y favoreciendo la intercomunicación multidisciplinar con un alto nivel intelectual, de formación y en cierta medida, de producción.

Para continuar me gustaría transmitir el concepto de “conocimiento como riqueza”, y que aumentar la inversión en investigación para que el saber no se quede en las estanterías, implica que se pueda materializar por ejemplo, en nuevos fármacos, o nuevas tecnologías que ahorren tiempo y dinero y aporten comodidad y calidad de vida a la sociedad. Este hecho se lograría con el fomento de la transferencia de tecnología desde las Universidades o los centros de investigación y el acercamiento de la labor investigadora a la sociedad, generando nuevos puestos de trabajo en nuevas empresas. Claro ejemplo es la creación del Centro Atlántico del Medicamento S.A. en 2006 (empresa de la cual es socia la FICIC) y que recientemente, ha iniciado su actividad científica pretendiendo ser un nexo de aplicación entre lo que se investiga y lo que la sociedad demanda.

Pero a pesar de todos los elogios y avances hasta ahora conseguidos, el camino por recorrer es mucho más que el camino recorrido. Las administraciones deben preocuparse de apoyar inquietudes científicas y así lo exige la importancia creciente de la ciencia y la tecnología en todos los ámbitos de nuestra vida.

Nuestro panorama investigador tiene aún muchos problemas y carencias:

Somos grandes exportadores de cerebros. Un altísimo porcentaje de los jóvenes investigadores se van al extranjero o abandonan la investigación por falta de oportunidades, reconocimiento intelectual y de condiciones laborales adecuadas. Este problema de “fuga de cerebros” debería evitarse por todos los medios, ya que la tremenda inversión realizada en la formación de investigadores no se revierte en aplicación de conocimiento aquí,

convirtiéndose en un gasto económico sin sentido.

No hay una carrera investigadora definida. Esto implica una inestabilidad laboral grande, escasez de oportunidades, un aumento considerable de burocracia, etc, que conlleva en muchas ocasiones al desaliento, el desánimo y la falta de interés de los más jóvenes por introducirse en un entorno sin perspectivas.

Falta de inversión. Las actuaciones investigadoras en Canarias están muy supeditadas al poquísimos nivel presupuestario que reciben. Se solicitan pocos proyectos y se conceden menos. Evidentemente esta es una de las principales causas de que la maquinaria investigadora actual no esté alcanzando el éxito deseado. Por otra parte, el modelo de investigación Canaria es demasiado autocomplaciente, primando más la dedicación que los logros conseguidos.

Para subsanar estas carencias y problemas, los jóvenes investigadores proponemos:

Estudiar otros modelos de investigación. Existen modelos de actuación investigadora en otras comunidades autónomas como Valencia, Cataluña o País Vasco, que están cosechando importantes logros. No digo que sea tan fácil como “copiar y pegar” , porque las características especiales de nuestras Islas necesitan de adaptaciones particulares, pero estas particularidades son siempre superables. Por ejemplo, si nos fijamos esta vez, en el modelo pionero de estructura operativa que implantó el ICIC con el que se establecieron exitosamente redes de trabajo y colaboraciones entre investigadores, superando la disgregación territorial y la situación periférica.

Reforzar las actuaciones que mejoren la movilidad de investigadores. La proyección de la ciencia canaria pasa por incrementar la colaboración con las instituciones punteras mundiales y potenciar el trabajo multidisciplinar. Esto requiere más inversión económica.

Fomentar la transferencia científica y tecnológica a las empresas y a la sociedad. Aprovechar lo invertido en la formación de dinamizadores y gestores de I+D+i+d y establecer una red real de empresas implicadas y dispuestas a apoyar la investigación y a dar aplicaciones al conocimiento adquirido.

Todas estas reflexiones se han descrito en numerosos artículos. Recientemente, la Oficina de Ciencia, Tecnología e Innovación del Gobierno de Canarias ha publicado un libro titulado "Acerca de la Ciencia en Canarias" en el que se refleja el sentir general de los jóvenes investigadores y bien podría resumirse en que ya está bien de diseñar planes estratégicos, de darle vueltas a las estadísticas y del "vamos a". Es el momento de actuar: los que investigamos, ¡neuronas a la obra! y dejar de quejarnos de lo mal que está el panorama, porque tenemos de sobra ganas de trabajar y de sacar adelante los proyectos con ilusión, y los gobernantes ¡también a trabajar! y conseguir aumentar la inversión económica para que no investiguemos sin red.

Porque a nosotros nos impulsa la vocación, pero... muy señores míos, eso no financia proyectos...